

Declaración de la UGT



Cuando Francisco Franco ha muerto, y su desaparición es hábilmente manipulada por los medios de información, mitificando su personalidad con olvido absoluto de una negra historia de ejecuciones, exilios y persecución de todo lo que significare libertad, y sus incondicionales servidores se aprestan en declaraciones a hacer afirmaciones de franquismo y admiración que reflejan sinceramente su talante, se está intentando presentar a la opinión pública un panorama triunfalista con ocultación de todos y cada uno de los graves problemas que a su muerte quedan agravados y voluntariamente ocultos.

Cuando, sin ninguna lógica, determinados sectores políticos del país han empezado a ilusionarse con la posibilidad de que la sucesión en la Jefatura del Estado fuere a suponer cambios esenciales en la política represiva del régimen, y se han permitido otorgar a éste una tácita tregua sin otra razón que su oportunismo, dos hechos fundamentales van a definir claramente lo que la sucesión significa :

Cerca de 500 detenciones, practicadas a lo largo del último mes, en personas ya anteriormente condenadas y con sentencias cumplidas, de cuantiosos años de prisión, nuevas torturas que ponen al borde de la muerte a jóvenes militantes; asaltos impunes de policías disfrazados, claramente presentados como grupos fascistas y constantes amenazas de asesinatos, crean el clima de terror necesario para que la monarquía del 18 de Julio sea coherente con la fecha que le dé nombre y represente para nuestro pueblo el terrorismo y la matanza.

El segundo hecho, que pudiera parecer menos represivo, tiene todavía mayor importancia, es el de la adopción, en el último Consejo de Ministros, de medidas destinadas a una mayor explotación de la clase trabajadora y a la concesión de mayores privilegios a las clases dirigentes, verdaderas titulares del poder : Los accionistas y los monopolios.

La subida del precio de la gasolina, de los gases energéticos, de las tarifas eléctricas, la congelación de salarios, la concesión de privilegios a las inversiones en bolsa y la concesión de créditos especiales a los especuladores en materia de viviendas, se quieren presentar como medidas de orden económico para evitar el paro y la inflación. Este engaño tiene que ser denunciado y combatido por la Unión General de Trabajadores y por todo el Movimiento Obrero. Al lado de este conjunto de disposiciones que suponen realmente el aumento de la presión fiscal sobre las clases oprimidas y los consumidores y que se reflejan en una mayor carestía y situación de necesidad, no hay ni una sola disposición que ataque el mal en su raíz.

Los especuladores de la vivienda y el terreno de Sofico, Hiconsa, y demás grandes fraudes que harían interminable la lista, Sres. Nieto Antúnez, Girón, Cabanillas, y Asis Garrote, siguen libres disfrutando del dinero de sus estafas aún cuando hayan sido principales responsables de la falta de confianza en la inversión inmobiliaria.

Los evasores de capital, salido a toda prisa a Suiza y Filipinas, gozan de la impunidad de sus altos cargos políticos y ninguna medida se toma desde el Tribunal de Delitos Monetarios que es juez y parte en esta materia.

Los impuestos directos sobre la renta de las personas físicas siguen siendo un auténtico sarcasmo y sólo se dirigen a gravar los rendimientos del trabajo personal, en suma, los jornales de los trabajadores, a quién siguen explotando para alimentar la nutrida plétora de funcionarios falangistas de la Secretaria General del Movimiento, de pretendidos representantes sindicales que han llegado a sus puestos en premio a sus matanzas en la Guerra Civil, y de Generales corrompidos que actúan de verdugos de todo aquel que levante su voz contra la corrupción y la represión.



Las cuentas de la Seguridad Social y de las Mutualidades, que han servido para enriquecer privilegiadamente a los Consejos de Administración de entidades monopolísticas, y las tasas administrativas que sin el menor control o presencia en el presupuesto del Estado se reparten entre las altas jerarquías como auténtico botín de guerra, no son objeto por el Gobierno del Príncipe Juan Carlos de ninguna clase de medidas de saneamiento o depuración.

Nuevamente y bajo pretexto de una crisis económica la corrupción administrativa de un Estado dictatorial pone su atención en las clases medias y populares sólo para exprimir las y agotarlas con la doble amenaza de la prisión y el despido como única respuesta a las reivindicaciones de los asalariados.

Algunos sectores pueden pensar que pese a esto, hay que dar cheques en blanco a la situación que tan claramente se refleja en estas actitudes, para facilitar el cambio por medio de "transformaciones democráticas" hechas desde el poder, sea quién fuere quién lo simbolice,

Nos importa quién ocupe el poder, y nos importa lo que desde él se está haciendo sin entrar en treguas tácticas o expresas con quienes continúan la política de represión policiaca y de corrupción administrativa. No se puede dejar pasar pasivamente esta importante hora, en la que algunos de los nuevos enlaces y jurados de empresa sólo se preocupan de la conservación de sus puestos para el día de mañana, mientras nuestros salarios se ven menguados, los compañeros se encuentran en las cárceles o camino de ellas y el capitalismo español se apresta con medidas desde el poder, a continuar su enriquecimiento dejando al Movimiento Obrero la parte negativa de la crisis y tomando de ésta la parte positiva de la especulación, el privilegio fiscal, y la colocación de fondos en las Bancas Suizas o Filipinas.

Si Jurados de Empresa y representantes sindicales no están dispuestos a ponerse al lado de los trabajadores para luchar contra cosas tan reales como la represión y la carestía, que alcanzan ya cotas insostenibles, demostrarán nuevamente qué intereses les han llevado a ocupar esos puestos.

Al margen de ellos e incluso frente a ellos, los trabajadores no comprometidos con el Sindicato Fascista, ni vendidos a los intereses de los empresarios y el Gobierno, deben manifestar su protesta con acciones concretas de interrupción de trabajo, boicot a espectáculos y diversiones, y actitudes de resistencia debidamente organizadas frente a escuelas no gratuitas, mercados y comercios.

Es la gran ocasión de la unidad del Movimiento Obrero, por encima de todo sectarismo, para que el poder coactivo de la Ley represora y explotadora tropiece frente a la serena actitud de las víctimas.

La Unión General de Trabajadores exhorta e incita a todos sus militantes y a cuantos son víctima de esta insostenible situación a que, atendidas las circunstancias de cada fábrica, de cada población, y de cada núcleo, se hagan acciones de resistencia activa y pasiva frente a la represión y la carestía y se clarifique de una vez, no sólo en nuestro movimiento obrero, sino en todas las capas sociales, quiénes están por la cobardía consciente y quiénes están por la lucha en búsqueda de una sociedad digna, libre y justa.

Son estas situaciones en las que el trabajador debe valorar muy seriamente lo que significa para él la inexistencia de un Sindicato libre, democrático, independiente y autónomo, con que poder defenderse y defender sus ya escasas remuneraciones que no alcanzan a cubrir el mínimo de sus necesidades.

Ese sindicalismo que representa la Unión General de Trabajadores, se pone a la cabeza en la lucha contra estas medidas y llama a todos los trabajadores a luchar por esta causa.